

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

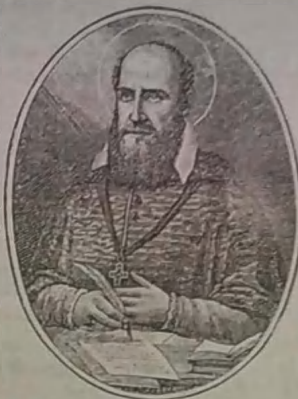
(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hacia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Don Bosco por Carlos d'Espiney — El Mes de María — Visita de Mr. Cagliero á Marsella — Don Bosco y los hijos de las selvas — Gracias obtenidas de María Auxiliadora por intercesión de Don Bosco — Historia del Oratorio de San Francisco de Sales — Los Misioneros Salesianos — Cooperadores Salesianos (*Breve recuerdo*).

DON BOSCO

por CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

Don Bosco apenas ordenado de sacerdote ya tenía fijo un propósito y hecha la elección de su ministerio. Pero el propósito parecía tan atrevido y el ministerio abarcaba tantas obras que sus amigos no pudieron menos de manifestar extrañeza y para hacerlo variar de intento decidieron á hablar con Don Cafasso, presidente de las Conferencias Morales en la iglesia de San Francisco de Asís y confesor de Don Bosco.

¿Qué ideas las de vuestro Don Bosco! dijeronle. El celo sin duda es una virtud divina, á condición, sin embargo, de que sea ordenado y se aplique con sabia prudencia y vigor á determinado género de ocupaciones.

Mas Don Bosco no se sujeta á regla al-

guna; no le basta predicar y confesar; capellán en un instituto de niñas pobres, se goza en rodearse de pequeños vagabundos y rapazuuelos; sueña en edificarles un establecimiento con escuelas y talleres; habla de emprender misiones lejanas, y nada le desconcerta. ¿No se haría un buen servicio á la Iglesia trazando discretos límites á un celo demasiado atrevido para que sea según Dios?

Oyó tranquilamente Don Cafasso esta representación y otras que con frecuencia se le hicieron. Su contestación con tono grave y acento casi profético fué casi siempre la misma: *¡Dejadlo tranquilo, dejadlo tranquilo!*

Nadie en Turin dejaba de reconocer en Don Cafasso cierto notable discernimiento de espíritus; había dado pruebas de ello en circunstancias harto delicadas; con todo, en tratándose de Don Bosco, llegaba á creerse no fuera tan seguro su juicio. De aquí que muchas personas con perseverante interés y gran copia de consideraciones insistían en hablarle del mismo asunto.

Don Cafasso, afable y bondadoso con todos, por grande que fuera la influencia de los que á él venían, siempre terminaba con las consabidas palabras: *¡Dejadlo tranquilo!*

Un día, sin embargo, saliendo de su misteriosa reserva, pronunció ciertas palabras, sí bien profundas, suficientes á dejar conocer á su penitente. — *¿Conocéis bien á D. Bosco?*

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarrià (Barcelona)

D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE **D. BOSCO**.

Traducción española.

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

HORAE DIURNAE

BREVIARI ROMANI

EX DECR. SS. CONCILII TRIDENTINI

RESTITUTI

S. PII V PONTIFICIS MAXIMI

JUSSU EDITI

CLEMENTIS VIII, URBANI VIII ET LEONIS XIII.

AUCTORITATE RECOGNITI

CUM OFFICIIS NOVISSIMIS

ET LOCUPLETISSIMA APPENDICE

PRO ALIQUIBUS LOCIS.

Un vol. en 32, encarnado y negro	Peset.	2,50
Encuadernado en tela, corte encarnado	»	3,00
» » piel, corte encarnado	»	3,50

Por lo que á mi toca, mientras más lo estudio menos lo comprendo: Es llano y extraordinario, humilde y grande, pobre y de nobles y generosos pensamientos que parecen irrealizables, constantemente combatido en sus designios y con todo.... Para mí Don Bosco es un misterio. Si no abrigase yo la certidumbre de que trabaja por la gloria de Dios, de que Dios lo guía, que sólo Dios es el fin de sus esfuerzos, le tendría por un impostor, un hipócrita más peligroso por lo que da que pensar que por lo que dice. Lo repito, para mí, D. Bosco es un misterio. ¡DEJADLE TRANQUILO!

Este lenguaje era no poco enigmático. En vano intentábase que el venerable sacerdote pronunciara palabras más explícitas. Y más tarde cuando era Don Bosco abandonado hasta por sus mejores amigos, insultado, perseguido, Don Cafasso, sin oponerse al genio del mal, todavía sólo exclamaba: ¡Dejadlo tranquilo!

Don Cafasso no se engañaba.

Después de larga vida, fecunda en santas é insignes empresas Don Bosco, maduro para el cielo, ha ido á recibir el premio de sus obras. Aun en vida llenaba el mundo con la fama de su nombre y distinguidos escritores han publicado las obras y maravillas del hombre providencialmente suscitado por Dios en este siglo tan retraído de lo sobrenatural.

El señor Don Carlos d'Espiney, lleno de veneración y amor á Don Bosco, unido á él por estrecha y antigua amistad, ha sido uno de los primeros en dar á conocer las obras del varón de Dios y ofrecer á la piedad cristiana rico y abundante tesoro de edificación.

Encontrábase en circunstancias excepcionalmente favorables para trabajo semejante: en vez de hacer investigaciones á que cualquier otro biógrafo se habría visto obligado le ha bastado referir lo que con sus ojos ha visto, palpado con sus manos y sentido en su corazón; y como quiera que no había aun llegado el momento de publicar todos los hechos que conocía ha debido tener especial cuidado en limitar su exposición. El libro del señor d'Espiney, traducido en varias lenguas, ha dado vuelta al mundo y regocijado muchas almas.

Después de este primer trabajo, con el transcurso del tiempo y la acción de la gracia, muchos importantes sucesos han enriquecido la vida de Don Bosco; y al ocurrir su muerte llegaba para el biógrafo la hora de escribir con más libertad.

Si al presente alguno se halla en el caso de ponerse en pié y publicar al mundo cris-

tiano la palabra que con respecto á los amigos de Dios anhela saber, sin duda debe ser el Instituto fundado por el Padre de la religiosa familia salesiana.

¿Por qué no lo ha hecho? Ya lo diremos: una palabra todo lo explica: DON BOSCO ES UN MISTERIO. Después de medio siglo de prodigios con que el Cielo ha alumbrado á la tierra esta palabra de un sacerdote, quizá no inspirado por la carne ni la sangre, no ha dejado de ser verdadera:

DON BOSCO ES UN MISTERIO, misterio insondable; de tal modo está Dios unido á su existencia.

Los que han vivido de su vida y anotado sus obras atestiguan que tal vida es un mundo; los documentos que de ella quedan son tan numerosos y de importancia tal que formarán una página cual nadie se imagina en la Historia de la Iglesia. Años pasarán en tanto que estos documentos se ordenan para presentar al público el proyectado monumento.

Mientras tamaña obra se emprende ¿quién podía, un mes después de muerto D. Bosco, escribir su vida completa?

Hay memorias que exigen todo género de respetos; la de Don Bosco nada ganaría con ser prematuramente considerada por sus hijos de un modo superficial.

Legítimo y muy laudable es, con todo, trazar el retrato, la fisonomía moral de varón tan esclarecido y ofrecerlo cuanto antes al ejemplo y admiración de nuestro siglo.

El señor d'Espiney no ha demorado en hacerlo. Refiere sencillamente la vida del pastorcito de *Becchi*; pero la refiere con lo que la explica, esto es, no perdiendo de vista el rayo de luz sobrenatural que sobre aquel pastorcito irradia y lo transforma.

Los santos son el reflejo de Dios. El conocimiento de sus obras apenas si sería más que vana curiosidad si no nos moviésemos á amarles para dar gloria á Dios y santificarlos como ellos.

Este pensamiento ha decidido al señor d'Espiney á no cambiar la forma de su libro y consultados los Superiores de la Sociedad Salesiana han aplaudido muy de veras su resolución.

En un primer libro, perfectamente acogido por el público, dada á conocer la vida toda de Don Bosco con las extraordinarias circunstancias que la acompañan, había en seguida manifestado con numerosos hechos la protección visible y constante con que la Santísima Virgen imprime un carácter particular á esta preciosa vida.

El señor d'Espiney no de otro modo procede en su nuevo trabajo. La primera parte es un bosquejo de la vida de Don Bosco; la segunda muestra la acción del *Servidor de María Auxiliadora*, bajo la égida de la Madre de Dios.

La confirmación de esta celeste ayuda aparece en una numerosa serie de hechos extraordinarios, la mayor parte inéditos y clasificados en orden cronológico. Tales hechos, sirviendo de alimento á la fe de los creyentes, si no siempre obran resurrecciones en el mundo moral, pueden al menos despertar no pocas veces de sueños funestos y reanimar muchas almas.

Pero es menester no olvidarlo: esta colección, que puede parecer rica, apenas si es un ramillete formado á la ligera en la floresta inmensa bendecida por Dios.

La prudencia, el interés de satisfacer justos deseos y el cuadro, que de acuerdo con los Superiores del Oratorio de Turín, el señor d'Espiney se ha trazado, aconsejan no echar mano de más riquezas atesoradas. Lo dado á luz basta para que bien se vea que la divina saviar de la Iglesia tiene siempre su origen en la fuente de agua viva, Jesús Hijo de Dios.

Jesús mismo lo ha declarado: « En verdad, en verdad os digo, el que crea en mí hará las obras que yo hago y mayores todavía » (1).

El Verbo Divino ha quedado con nosotros. Lo que Don Bosco, mediante María Auxiliadora ha realizado es una prueba irrefragable de la eterna palabra.

El discípulo amado del Salvador, que ha recogido dicha promesa, ha sellado su sublime Evangelio con esta expresión: « Muchas otras cosas hizo Jesús, que si fueran escritas, todos los libros del mundo no bastarían á contenerlas » (2).

Esos dos pasajes tan íntimamente unidos, tan esplendorosos y que tanto nos alientan, ofrecen además una regla para penetrar el secreto de las relaciones de Dios con sus santos. Si entre las obras del Señor un número infinito han escapado á la admiración de los hombres, si, según su propia declaración, los santos hacen obras tales y aun mayores, el alma de un servidor de Dios ¿no es acaso un espectáculo capaz de maravillar á los mismos ángeles?; su vida íntima ¿no puede en cierto modo alimentarse en la plenitud de los bienaventurados? De los santos

no conocemos sino lo que aparece á la vista; ¿podremos jamás penetrar las relaciones de Dios con sus escogidos?

Recojamos, al menos, reconocidos lo que la bondad divina nos regala, como fruto de las gracias sin número que realizan el corazón de los santos; que las páginas en que revive Don Bosco sean para todos los que por su medio Dios les hable á la conciencia como una prenda segura de eterna bendición. Es en extremo dulce y consolador ver el cuidado con que Dios mismo enjuga las lágrimas de todos los que sufren, y más solícito aun, las que sus santos derraman en el camino de la cruz que recorren; tal consideración nos hace volver los ojos á la bienaventuranza eterna, donde, si queremos, encontraremos á Dios pronto á oírnos, estrecharnos sobre su corazón y hacernos para siempre felices con la felicidad de su gloria.

EL MES DE MARIA.

La devoción á María es característica de todo Salesiano. María ha sido la inspiradora de la Obra Salesiana y es su ayuda y su fuerza.

Don Bosco no cesaba de proclamar sus bendiciones y de propagar su culto. María era su más antigua afección. « El alma de Don Bosco, ha dicho nuestro eminente prelado, bien pudiera llamarse *cielo*; la parte más alta y encumbrada es su entendimiento, el centro es su corazón. Todo en este cielo es paz y serenidad; en él no hay rastro de nube que le oscurezca; es el asiento de la luz; es un hermoso firmamento donde vemos resplandecer el sol, las estrellas, los planetas, los fuegos y los fulgores eternos.

» El sol que resplandece en el alma de Don Bosco es Nuestro Señor Jesucristo. El la ilumina con su divina claridad, le comunica vivífico calor, le mueve y agita y trasporta con sus dulcísimos effluvis...

» Después de este sol esplendídisimo, el astro más brillante que luce en el cielo del alma de este santo, es la Virgen María Nuestra Señora. Sus gracias, sus prerrogativas, sus excelencias, todo arrebató el corazón de su siervo.

» Las glorias de la pureza virginal, los honores de la maternidad incomparable, los dolores de su viudez, las lágrimas de su desolación, el quebranto de su agonía, reflejándose en el alma de Don Bosco, la levantan, la encienden y la trasportan en éxtasis dulcísimos. La filial devoción que la profesa y los ejemplos de virtud que contempla en ella son la fuente más abundante de consuelo y

(1) S. JUAN. XIV, 12.

(2) S. JUAN. XXXI, 25

esfuerzo en los trabajos y penalidades de la vida... »

La devoción á María es parte integrante de la religión; es como un faro en el camino que conduce hasta Dios: tranquiliza y reanima. Ocultadle; sabéis sin duda aun donde está Dios, conocéis el rumbo que hacia Él os guía; pero no os atrevéis á dar un paso, tenéis miedo.

Dios no ha querido descender hasta nosotros sino por María. Nosotros no podemos subir hasta Dios sino por la intercesión de María.

Nuestro mayor ó menor fervor en servir á María, nos da la medida de nuestro mayor ó menor afecto por Dios. Hablando del *Poder de María* San Liguorio decía: « Este es mi termómetro espiritual: cuando soy fiel á la gracia, el recuerdo de María me alumbra, me anima, me colma de ventura; cuando me abandono y mi fervor se entibia, su ejemplo, por decirlo así, se hace superior á mi inteligencia, me ofusca, no puedo comprenderlo; no sucede esto porque la luz haya menguado, porque haya perdido su resplandor, sino porque la vista del alma no puede soportarla. Esfuérzome entonces en devolver á los ojos del alma su pureza y energía, y pronto el termómetro sube ó más bien mi alma es la que gana en grados hasta encontrarse al nivel de las alabanzas dadas á la Santísima Virgen. »

Del mismo modo que para saber si una persona existe aún obsérvese si su corazón late todavía; así para conocer si un alma vive basta observar si el nombre de la Santísima Virgen le es indiferente ó le conmueve.

Si pues la devoción á María es tan cara y significativa, si queremos acrecerla en nosotros y gozar del ilimitado favor con que la augusta Madre de Dios regala á sus verdaderos amantes procuremos honrarla particularmente en el mes á ella consagrado.

El mes de María es un mes consagrado á meditar sobre los insignes privilegios de la Reina del Cielo; un mes consagrado al estudio de las dulces y heroicas virtudes de la Hija más perfecta del Creador. El estudio de estas virtudes es la sabiduría más alta; imitarlas la vida; implantarlas en el corazón es la beatitud anticipada, es enfin la aurora de la eterna celestial bienaventuranza.

El mes de María es un mes consagrado á rogar al *Aurilio de los Cristianos y Refugio de los Pecadores*; un mes en el que con mayor fervor el pecador implora la conversión, el justo la perseverancia, el hombre acometido por las tentaciones la victoria.

El mes de María es el mes en que la naturaleza renace y se alegra; el mes de las flores y de los puros perfumes. ¡Justo era que la piedad de los fieles hiciera de este mes un ramillete y ofreciera un himno santo y el más delicado aroma al inmaculado lirio de los lirios, á la hermosa flor de los campos!

El mes de María se hermana con la alegría de las Pascuas. Del ámbito entero de la tierra se elevará cada día un concierto de alabanzas y de amor ante un trono brillante de luces y de flores. Dichoso mes de bendiciones y consuelos de encantos y eterna salud, como quiera que la devoción á María es *segura señal de predestinación*.

VISITA DE MONSEÑOR CAGLIERO

á Marsella.

Las páginas del *Boletín* no bastarían para manifestar la generosa caridad de nuestros Cooperadores en Francia y Bélgica.

La visita hecha por M^{re}. Cagliero á las Casas Salesianas establecidas en aquellas naciones no ha sido otra cosa que un homenaje espléndido y continuo á la memoria querida de Don Bosco. París, Lille, Lyon, Niza, Marsella, Anvers, Malinas, Bruselas, etc. han dado un testimonio elocuente de su profundo y singular afecto á nuestro venerado Padre.

No son pocas las Casas fundadas por Don Bosco en Francia. Merece particularmente notarse la de Marsella: es la del Noviciado Salesiano para los hijos de tal país, en la que, antes de seis años, se han formado no menos de cuarenta religiosos.

Entre las consoladoras fiestas y reuniones habidas con ocasión de la visita de Monseñor Cagliero, una de las más hermosas fué la celebrada en la iglesia de San José.

El día del Santo Nombre de Jesús un distinguido y numeroso auditorio se hallaba reunido en aquella iglesia para oír al hijo amado de Don Bosco, el primer Obispo Salesiano, el Vicario de la Patagonia septentrional.

Damos un extracto de su precioso discurso:

« En otra ocasión vosotros habéis oído la noble palabra del Cardenal Lavignerie contra la esclavitud africana; habéis también escuchado la palabra sencilla y santamente elocuente de Don Bosco. Dignaos ahora escuchar la del Obispo de la Patagonia, ese país situado en el confin de la tierra.

Sabéis ya cual es la obra que me propongo recomendaros: las Misiones de la Patagonia. Dios ha probado á nuestra Congregación llamando á la eterna recompensa al inolvidable Fundador, á quien tanto habéis amado, á quien la Francia ha proporcionado los más importantes recursos para sus trabajos.

Las obras de Don Bosco tienen dos objetos: *educar cristianamente á la niñez destituida y civilizar por medio del Evangelio á los salvajes*.

La perdición de la niñez sin moral ni religión conduce á la ruina de las ciudades, de las naciones y de las sociedades. Partí-

particularmente en la clase obrera, la impiedad ha producido terribles catástrofes.

Conmovido Don Bosco con la consideración de este hecho, por más de cuarenta años trabajó con todo empeño en favor de la niñez, y para que no muriese su obra fundó la *Congregación Salesiana* para los hombres, la de *María Auxiliadora* para las pequeñas y humildes aldeanas y un apostolado laico de celosos *Cooperadores y Cooperadoras* para sostener á aquella y ésta.

Gracias al Cielo, la obra de Don Bosco ha llegado á ser la obra de Dios. Así lo han dicho muchos ilustres Obispos, Cardenales y el mismo Santo Padre León XIII.

En verdad el progreso de esta obra es maravilloso.

El número de las Casas establecidas llega á ciento cincuenta; las hay en Italia, Francia, Inglaterra, Austria, Brasil, Uruguay, República Argentina, Chile y Ecuador. Cerca de doscientos mil niños viven cristianamente, reciben cristiana educación y aprenden honrado oficio en esas Casas. Millares han salido de ellas para establecer ejemplares familias, donde se bendiga el Nombre de Dios y se formen piadosas generaciones.

Mas Don Bosco no ha sido elegido por la Providencia tan solo como padre de la niñez abandonada, sino también como apóstol del bárbaro salvaje.... Educar á los niños es preparar días de prosperidad y de paz á las naciones. Civilizar á los salvajes es abrir sus ojos á la luz de la verdad y del bien; es extender el reino de Jesucristo, regenerar la humanidad.

Los designios de Dios van cumpliéndose de un modo admirable. En doce años la América ha recibido *trecientos cincuenta* Salesianos, que han fundado allá treinta casas y que sólo en la región del *Río Negro* han atraído á la fe *veinticinco mil* indígenas.... Esos pobres salvajes aprecian la instrucción religiosa y la gracia del bautismo. ¿Quién podrá pintar su triste condición? Apenas cubiertos, sin hogar fijo, en espantosas cuevas y tugurios viven miserablemente. Su principal recurso es la caza.... Pero tienen un corazón agradecido y ruegan frecuentemente por los que les hacen el bien.

Cincuenta Misioneros más van pronto á partir conmigo para irles á encontrar en aquellos desiertos y participar de sus privaciones. Mas Dios visiblemente nos protege y nos da la fuerza necesaria. El año pasado he recorrido del Atlántico á los Andes el inmenso valle de Río Negro; todo el camino á caballo, y en diez meses no he dormido una sola vez sobre una cama. Los Misioneros que me acompañaban dormían como yo al pie de un árbol. Dios permitió que en aquellas cordilleras, al pasar á Chile, cayese del caballo cuando acababa de bautizar *setecientos* indios; pero esa caída fué ocasión para mostrar de un modo inequívoco su divina asistencia.

Bien saben los salvajes cuánto deben á vuestra caridad, cuánto trabaja la Francia católica por civilizarlos... ¡Dios sea bendito! Él os pague con largueza vuestras piadosas ofrendas y os las premie con el ciento por uno aun en esta tierra. »

Concluido este discurso, subió al púlpito el digno Cura de San José para dar las gracias á Monseñor Cagliero por el honor dispensado con su presencia y el bien de su apostólica palabra. Don Bosco ha hablado por la boca del más ilustre de sus hijos espirituales, dijo. Le hemos escuchado conmovidos. Los apóstoles son siempre elocuentes porque su palabra se ha preparado en el sacrificio. La palabra de Monseñor aviva el celo de los cristianos y hace más generoso su concurso á la salvación de las almas.

La colecta hecha para las Misiones de Patagonia fué excepcionalmente abundante. Ricos y pobres, en relación á sus bienes, contribuyeron gustosos á la Obra providencial de Don Bosco.

DON BOSCO Y LOS HIJOS DE LAS SELVAS

Juicio del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Turín Cayetano Alimonda.

En tiempo oportuno hemos anunciado el importante trabajo del Eminentísimo Cardenal Alimonda sobre *Don Bosco y su Siglo*. Bien conocida es la estrecha amistad que unía al sabio Prelado con el hombre de Dios. Las páginas de la mencionada obra con indecible ternura y afecto, con no menor embeleso y reverencia recomponen la fisonomía moral del llorado santo; y al hacerse en ellas su retrato, representánsenos sus ideas, sus afectos, sus obras y parece revivir el original en medio de nosotros.

Nos limitamos ahora á reproducir tan sólo algo de lo que se indica en el título del presente escrito:

« Cuando recién ordenado de sacerdote Don Bosco, tendiendo la vista por el mundo, sin duda no se fijó únicamente en una ciudad ni en una sola provincia, sino que abarcó el orbe entero, y como si fuera un profeta, dijo: Es necesario renovar la faz de la tierra, es preciso transformar moralmente las almas; donde hay barro poner oro, donde hay odio infundir amor. Quien sentía bullir estas ideas en la mente, ¿podía ceñir su campo de operaciones y su apostolado en los términos del Pó y Dora? En ninguna manera... El Oratorio de Valdocco (el primero que fundara) engendra otros y otros, y por todas partes se levantan Colegios, Talleres y Asilos; en manos de Don Bosco nacen y se aumentan las Asociaciones. Las abejas cuando han

crecido en número tan grande que ya no caben en la colmena, forman nuevos enjambres, que van á establecerse en otro punto ó en las ruinas de una pared ó en el tronco de un árbol. Así también los niños de Don Bosco, partiendo de Turín, van, á manera de enjambres, á llenar nuevas colmenas en las peñas de los montes, en las praderas, en las orillas de los ríos, donde quiera que son necesarias sus fundaciones. En el espacio de cuarenta años podría decirse que las casas establecidas por Don Bosco se acercan á unas doscientas...

Llevado tal vez de nobles impulsos, nuestro siglo ha tendido la vista hacia los salvajes; diríase que ha llegado á sus oídos una voz fatidica que le grita: Sigue el curso del sol, da vueltas al mundo y donde quiera que encuentres bárbaros haz de ellos hombres civilizados.

Y obedeciendo á esta voz y deseando llevar á cabo tan grandiosa empresa, se ha puesto á estudiar el sistema de fundar colonias.

También Don Bosco sintió en su corazón la voz que le llamaba á civilizar á los salvajes, y la escuchó, y la obedeció y acudió á remediar tan grave necesidad. Andando por las villas, y ciudades y reinos de Europa, había levantado templos y abierto casas de educación; había dado la vuelta á casi toda Italia; había hecho muchas veces el viaje á Roma; había estado dos veces en París, en Marsella, en Lyon y en otras ciudades; había visitado á España en Barcelona; había visto la Seta y la Saboya. Al contemplarle la Europa entera pudo decir como la Palestina de Jesucristo: *pertransiit benefaciendo*; ha pasado haciendo el bien. Con todo esto no estaba satisfecho; andaba entre las gentes, beneficiaba á los pueblos; pero estos eran pueblos cultos y civilizados. Estaba cansado de viajar; temblante rendido sus peregrinaciones; y sin embargo de esto, desde las orillas de Europa, desde Italia y particularmente desde aquí, desde Turín, volvía los ojos de su espíritu hacia el Atlántico, divisaba tribus salvajes, y cual otro Javier deseaba ganarlas para Jesucristo.

Plugo á Dios abrir á su celo camino para América. Por allá se había esparcido la fama de las obras maravillosas de D. Bosco; era allí deseado; los deseos de su alma se encontraron con los deseos de los Americanos, y de estos reciprocos deseos resultaron las expediciones enviadas á aquellas apartadas regiones. Así atravesaron los nuevos apóstoles discípulos de Don Bosco el Atlántico, desembarcaron en Rio Janeiro, en Montevideo, en Buenos Aires; se asentaron en el Colegio de San Nicolás de los Arroyos, en la República del Uruguay, en Villa Colón, en Paysandú, en las Piedras y en otras partes del imperio del Brasil.

Desde estos puntos fácilmente se entra en

tierras de salvajes; puede decirse que los hijos de Don Bosco están ya en contacto con ellos.

Si tomamos un mapa de la América del Sur, veremos extenderse inmensas llanuras desde los Andes hasta el Atlántico, cubriendo un espacio siete ú ocho veces mayor que el de toda Italia. Pero estas llanuras son en gran parte desoladas, yermas y malsanas; allí no aparecen colinas ni árboles, excepto la acacia bulbosa, tan rara que es temida por los naturales en veneración. Casi todo está cubierto de lagos y pantanos; en su contorno crecen arbustos de aspecto triste y de su fondo se exhalan nieblas densísimas que apenas pueden ser penetradas por los rayos del sol. Los hombres que allí moran son de estatura gigantesca, andan medio desnudos, traen toda la piel pintarríjeda, y su cabello crespo y desgredado apenas deja ver la ferocidad de su rostro. Es un orror mirarlos; y si tales son cuando están en paz y moran tranquilos en sus viviendas y rancherías, ¿qué será cuando saliendo de sus cuevas y tugurios empuñan la lanza y montan en sus caballos y traban entre sí fierísimas batallas entre gritos y ayes de muerte? Pues estos hombres, estas tribus, estas hordas salvajes son las que están destinadas al celo apostólico de los hijos de Don Bosco; allá acuden éstos impelidos por la llama de caridad que inflama sus pechos; dejando los campos civilizados de la Europa, atraviesan el Océano, penetran entre las tribus de Patagonia, entran en las Pampas, llegan hasta las islas del Fuego y allí fijan sus tiendas, porque allí han de ejercer su heroica misión y allí han de emplear la ardorosa actividad de su celo.

¡Cuánta diferencia entre estos apóstoles de Jesucristo y los que envía la civilización moderna!

Los colonizadores del siglo van á países lejanos, es verdad, pero se guardan muy bien de sentar el pie en regiones donde no haya vegetación que alegre la vista y que asegure la vida y subsistencia. Los Salesianos, sin cuidarse de tales seguridades, no miran más que á los hombres que en tales regiones hay que llevar á la luz de la fe y á la salvación.

Los colonizadores del siglo, antes de desembarcar en los lugares donde quieren asentar sus colonias, necesitan de quien les preceda y les allane el camino para su comercio, para los negocios mundanos. Los discípulos de Don Bosco no tienen más recursos ni instrumento para abrirse camino que la cruz de Cristo que empuñan en sus manos.

Los colonizadores del siglo se internan en las tierras de los salvajes para despachar entre éstos sus mercancías y sacar de ellos sus riquezas y prediosidades; podrán enseñarles buenos modales, podrán proporcionarles ciertos bienes materiales, podrán facilitarles los caminos, los viajes, los medios

la contratación humana; pero no les quitaban sus vicios, ni sus malas costumbres, ni sus hábitos de salvajes, si ya no les enseñaban nuevos vicios, nueva salvajez y nueva barbarie. Los Salesianos y al frente de ellos el señor Cagliero, discípulo querido de Don Bosco, no piensan más que en el interés de la salvación de aquellos infelices: sacrifican su bienestar por el bienestar de ellos, su paz por su paz, su felicidad temporal por la temporal y la eterna de aquellos desgraciados: encuentran esclavos y los tornan libres; los hallan paganos y los hacen cristianos; los encuentran sumidos en toda suerte de ignorancias y de immoralidades y los vuelven hijos de Dios y herederos de la gloria.

Las naciones civilizadas miran y consideran a las colonias como si fuesen un engrandecimiento de la patria, un apéndice de su nación, una conquista de la civilización y del progreso. También Don Bosco desea hacer conquistas; pero las quiere más grandes, más nobles, más divinas que todas las conquistas del siglo.

Amantísimo de la Iglesia, quiere dilatar su reino hasta los últimos confines de la tierra... »

comenzó a sentirse extraordinariamente mejor y continuó después progresivamente reestableciéndose sin remedio alguno.

Han pasado ya cuatro meses y recobraba su salud se ocupa en todos los trabajos de la casa; con indecible contento y reconocimiento constantemente repite: — *Don Bosco me ha obtenido la gracia de María. Los médicos me habían desahuciado; las medicinas eran inútiles. ¡Cuánto padecía con no poder cuidar siquiera de mi niño! Pero ¡ah! jamás lo olvidaré que Don Bosco me ha obtenido la salud y la vida. ¡Don Bosco es un santo!*

Reconoció al venerando y santo Fundador desearía se diese á conocer este beneficio.

En la confianza de ser oído le agradezco de corazón y con toda veneración y aprecio soy de V. S.

Unítilísimo servidor
LUIS BROCCA, Párroco.

P.S. Los esposos favorecidos Andres Miglioli y Clementina Meinati en señal de reconocimiento mandan una limosna para los huérfanos de Don Bosco y piden ser admitidos Cooperadores Salesianos.



Piacenza (Piacenza), 1898.

Gracia obtenida de María Auxiliadora

por intercesión de Don Bosco.

Se nos ha rogado publiquemos la siguiente relación sin pretender se le preste más fe que la merecida por la persona agraciada y del Párroco que fué testigo. Cada día nos llegan noticias de obras semejantes y ya las contamos por centenares.

Muy Reverendo, Señor:

El que suscribe ruega á V. S. tenga la bondad de publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia obtenida de María Auxiliadora, por intercesión de Don Bosco, que paso á referir:

Una joven esposa de esta parroquia, cuatro años y medios hacía que sufría una grave enfermedad que le impedía todo trabajo corporal fatigoso. En vano había recurrido al médico y usado medicinas. El mal ya los doctores lo habían declarado incurable y no había humano recurso para detener la sentencia de muerte que pesaba sobre ella. La pobre ayudada por la piedad de su marido había visitado el santuario de Nuestra Señora de Caravaggio y el de la Gracia, cerca de Mantua. Pero la Santísima Virgen para poner á prueba la fe de los atribulados esposos y hacer conocer la santidad de su siervo Don Bosco, ha diferido la gracia por cuatro meses.

Principiada una novena en honor de María Auxiliadora y de Don Bosco la enferma

Muchos meses hacía que me atormentaban los dolores reumáticos. Fijos ya en una ya en otra pierna y á veces en las dos me dificultaban el andar y tenía me dejaban incapaz de trabajar y llenar las funciones de mi cargo. Era en el mes de mayo, consagrado á María Santísima, y se acercaba la fiesta de María Auxiliadora — fiesta de D. Bosco, que llamamos entre los antiguos compañeros. — Al llegar este día (24 de mayo) dije para mí: Quiero ir á Turín y hacer un voto á María Auxiliadora para que me obtenga la gracia de sanar. Así lo hice: á las 11 h. hallábame en el santuario que le está consagrado. Celebrábase una Misa solemne y ya iba á concluir. Me arrodillé como pudo, y terminada la Misa recité la tercera parte del rosario con el fin de obtener la salud. Luego añadí: Santísima Virgen María, he venido á postrarme á vuestros pies en esta iglesia con el fin de haceros un voto y pedir os una gracia. Si siquiera me concedéis que disminuya el mal que padecemos, de modo que pueda cumplir con los deberes de mi estado, prometo manifestaros mi agradecimiento con dar una humilde limosna para el decoro de vuestro santuario. Espero ¡oh! María, que me haréis esta gracia. Yo cantaré vuestras alabanzas y haré cuanto me sea posible para manifestaros mi reconocimiento. Oré todavía por breve rato y en seguida advierte al salir de la iglesia que caminaba con mas expedición y libertad. La gracia estaba concedida. Pocos días después

estaba sano. Al presente podría hacer un viaje de dos y tres horas á pie.

He cumplido mi voto en mano del digno Sucesor de Don Bosco, Don Miguel Rua.

¡Bendita sea María! ¡Sea eternamente reconocida su misericordia!

Vosotros, los que estáis agobiados por un padecimiento, recurrid con fe á María y seréis consolados.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

FRANCISCO MARTINO

Preoste.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

CAPÍTULO XV.

La fiesta de S. Luis — Función en la iglesia — Episcopio — Confirmaciones — Pequeño teatro — Palabras del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo — Entretenimiento — Procesión — Fin de la fiesta — Socios honorarios.

A eso de las siete llegó el Señor Arzobispo. Acompañándole varios sacerdotes y dos canónigos. No pocos eclesiásticos revestidos con roquete salieron procesionalmente á recibirle. Cuando se hubo colocado bajo el pabellón que le estaba preparado, manifestó Don Bosco, con tiernas y elocuentes palabras, la alegría que todos probaban con la vista del benemérito y amoroso Pastor. Entre otras cosas le dijo: « Quisiéramos poner preciosos tapices para adornar las desahucias paredes de esta casa; quisiéramos tener las más bellas flores para sembrar el suelo que habéis de pisar; quisiéramos ser dueños de grandes riquezas para ofreceros presentes y obsequios, no indignos de vuestra persona. Pero todo esto no sería sino símbolo de nuestro corazón, lleno de estima, de gratitud y de amor á vos. Ahora bien, toda vez que nuestra pobreza no nos permite presentar los símbolos, os rogamos, Monsenor, que aceptéis la realidad. Si, aceptad nuestra ofrenda; aceptad nuestro afecto; aceptad los votos que al Señor hacemos para que os colme de gracias y os conceda aún largos años de vida á fin de que podamos nosotros por más tiempo gozar de vuestra munificencia y vos podáis ver más abundantes frutos de vuestra insignie caridad. »

Entrado en la capilla y revestido de los sagrados ornamentos, el Sr. Arzobispo celebró la Misa y distribuyó en ella el pan de los ángeles á centenares de niños. Al ver con sus propios ojos á tantos muchachos que antes traviesos y ruidosos eran ahora edificantes por su piedad, el venerable Prelado probó inmenso placer y confesó más tarde que tal función era una de las que más le habían conmovido en su vida. « Cómo no sentir lleno de gozo el corazón, decía, al

verme rodeado de centenares de piadosos niños que sin esta obra providencial habrían como tantos otros caído en el vicio y la impiedad! ¿Cómo no sentirme enternecido hasta nublarseme de lágrimas los ojos viendo en la iglesia, en brazos de Jesús á tantos corerillos que sin el albergue y educación que reciben habrían quizá ido á alimentarse con venenosas yerbas, á caer en las cuevas de los lobos para convertirse á su vez en lobos! »

Al recibir la Comunión de manos del Prelado, un pobre niño no recordó la advertencia hecha de besarle antes el anillo pastoral y al presentárselo lo mordió. El Arzobispo debió esforzarse en contener la risa.

Después de Misa, invocado el Espíritu Santo, Monseñor administró el Sacramento de la Confirmación á cerca de trecientos niños y exhortólos á la práctica de la virtud.

En tal circunstancia ocurrió un curioso episodio. Según la disposición del Ritual, habíase colocado al lado del altar una especie de silla episcopal, que no era más que un tablado cubierto con alfombra. Sabiendo allí el Arzobispo con mitra puesta, no advirtió que la bóveda de nuestra capilla no era tan alta como la de su catedral y así la mitra tocó en el techo. Sonrióse Monseñor y en voz baja dijo: « Es menester tener respeto á estos niños y hablar á cabeza descubierta. » Monseñor Franzoni jamás se olvidó de este suceso; se complacía en referirlo á menudo y animando á Don Bosco á edificar para sus niños una vasta iglesia, añadía: « Procure hacerla bastante alta á fin de que yo no necesite quitarme la mitra para predicar. » ¡Ah! si M^r. Franzoni se hallase hoy entre nosotros; cuánto gusto tendría en funcionar en la iglesia de María Auxiliadora! Esto le haría con tanto más placer cuanto que no podría dejar de admirar las maravillas aquí obradas en tan breve tiempo por la misericordia del Señor. Sin duda que no habría ya peligro de que con la mitra tocara el cielo del majestuoso templo que ha remplazado á la primitiva capilla.

Nuestro Prelado recordó brevemente el significado de la sagrada ceremonia efectuada en las confirmaciones que acababa de administrar y exhortó á los confirmados á mostrarse fuertes contra las tentaciones como buenos soldados de Jesucristo. « Combatid especialmente el respeto humano, les dijo, y nunca, por vano temor de chanzas, burlas e insultos de los malos, dejéis de hacer el bien y evitar el mal. ¿Qué diríais de un soldado que se avergonzase de su divisa y de servir á su Rey? » Después de darles varios oportunos consejos, concluyó: « Al administrar este santo Sacramento os he augurado particularmente la paz: *Pax tecum*. Esta dulce paz la pido al Cielo para todos vosotros: *Pax vobis*. Si, mis queridos hijos, tenéis siempre paz con Dios, paz con vosotros mis

... paz con vuestros prójimos, paz con todos los hombres con el demonio, con el pecado y las pasiones del mundo. Por el contrario, á estos vuestros enemigos haced implacable guerra con la firme esperanza de que obtendréis la victoria, y después de vuestros días eternos estaréis en el Cielo. »

Al salir de la capilla el Señor Arzobispo quedó obsequiado con unas modestas onces, manifestándose así no sólo pastor de las almas sino también de los cuerpos.

Si devota fué la función de la iglesia, no fué menos agradable la fiesta preparada en seguida, en la que dignose tomar parte Monseñor Franzoni. Era aquel su día aniversario, y con este motivo pronunció varias composiciones en verso y en prosa. Mucho gustó entre otras un gracioso diálogo declamado con admirable desenvoltura. Tuvimos en seguida una representación teatral: *El Sargento de Napoleón*. Fué tan amena y divertida, que nuestro Prelado decía no haber nunca reído tanto en la vida.

Concluido este entretenimiento, el Señor Arzobispo pronunció algunas hermosas palabras. Comenzó por expresarnos el gran consuelo que probaba en advertir los buenos frutos recogidos en el Oratorio, consuelo semejante al de que gozan los Misioneros cuando en sus pobres capillas se ven rodeados de las familias de los nuevos cristianos; aplaudió expresivamente á los sacerdotes y laicos que trabajaban por nuestro bien, y exaltando la nobleza de semejante obra, con ardiente celo por la gloria de Dios, los exhortó á perseverar en ella, asegurándoles su especial benevolencia. En seguida, volviéndose á nosotros, nos recomendó la asistencia asidua y de buena voluntad al Oratorio, nos señaló las ventajas que habríamos de reportar en la vida presente y las mucho mayores en la futura. Luego profundamente conmovido exclamó: « ¡Ah! cuántos miserables están gimiendo ahora en una oscura prisión, sin poder soportarse á sí mismos, siendo un baldón para sus familias, una deshonra para la religión y la patria. ¿Y por qué? Porque no tuvieron en sus primeros años un ángel visible que siquiera en los días de fiesta los recogiese de las calles y plazas y los apartase de los peligros de inmundicia y malas compañías, les advirtiese sus deberes de cristianos y ciudadanos y diese á conocer cuan honroso sea el trabajo y vituperable la ociosidad. A vosotros, mis queridos niños, yo confío no os sucederá semejante cosa. Venid, pues, aquí mientras las circunstancias os lo permitan; aprovechad la educación que se os da y ella os sirva de regla de conducta para toda vuestra vida. Cuando pasen los años, atú en la ancianidad, bendeciréis estos días, bendeciréis la enseñanza recibida en este asilo de ciencia y virtud.

O, agradezco muy de veras la cordial re-

cepción que me habéis hecho; agradezco las afectuosas palabras que en prosa y verso á nombre de todos vosotros se me han dirigido; agradezco á los actores por el inocente y muy agradable entretenimiento que me han proporcionado; agradezco á los músicos y cantores que con tanta maestría me han deleitado; agradezco aún á los constructores de estos arcos y pabellones, y especialmente agradezco á vuestros celosos maestros que tanto empeño ponen en vuestra educación. Agradezco á todos y por todo. Y pues en vuestros discursos me habéis llamado *Padre* y *Padre*, os aseguro que os serviré como tal y conservaré singular afecto por mis pequeñas ovejas y carísimos hijos. »

Era mediodía cuando el Sr. Arzobispo se dispuso á volver á su casa. Ocurrió entonces un espectáculo conmovedor. Conviene advertir que Monseñor Franzoni era gentilísimo y tan afable que bastaba verlo, oírlo, hablarle un instante para amarlo al instante y darse á él con filial confianza. Así pues, apenas quiso partir, le rodearon de tal modo los niños que no podía retirarse. Unos querían besarle las manos, otros siquiera tocar sus vestidos; acá le expresaban fervientes agradecimientos, allá lo vivaban con efusión. Parecía el Salvador en medio de las turbas conmovidas. Si nos hubiese sido permitido, le habríamos, como los antiguos á su Rey, formado un trono de nuestros brazos y llevado en triunfo á su casa.

Este entusiasmo fué causa á que Monseñor dijera: « Me convenzo hoy más de que la juventud tiene un corazón de oro y es sumamente dócil cuando se la guía con escrupulosidad. » Subiendo en carruaje, aclamado con fragorosos aplausos y repetidos los expresivos agradecimientos de Don Bosco, dio una vez más su bendición y pudo al fin partir.

Nos retiramos entonces á comer á nuestras Casas; pero á eso de las dos ya estábamos de vuelta. Siguió la recreación hasta las cuatro. No faltaban agradables juegos. Uno de ellos era el de la marmita. Para tener una idea de éste, imagínese suspendida de una cuerda un ambicionado recipiente lleno de dulces, frutas, confites, etc. ó de papas, rábanos y frísoles, y á un niño con los ojos vendados, con bastón en mano, en medio de un gran círculo de compañeros, se afana en encontrarlo. A cada instante le gritan unos: adelante; otros: atrás, á derecha, á izquierda; de modo que el pobre ciego, sin saber á quien prestar oído, ya se detiene, ya camina hasta que al fin, cuando la gritaría indica cierta probabilidad, se para y procura acortar á la vacía un buen golpe. A veces golpea á cien metros de distancia. Las risas y carcajadas son indescriptibles. Rara vez da en el blanco. Todos ríen á su costa.

Si adivina á más del honor de la victoria aprovecha, en compañía general y gora del

contenido, cuando en vez de golosinas no aparecen papas y zanahorias que los dejan burlados.

A las cuatro cantáronse vísperas y se hizo el panegírico de San Luis, manifestándolo como modelo de la juventud, espejo de modestia y ejemplar en la prontitud con que desde temprano obedeció la voz de Dios. Continuóse con una procesión. Recordamos que un niño, vestido de sotanas, caminaba delante de las andas con un lino en mano. Su aspecto, su piadoso continente hacia recordar á San Luis Gonzaga. Todos los ojos volvíanse á él.

De vuelta á la iglesia, se cantó el *Tantum ergo* con acompañamiento musical y se dió la bendición con el Santísimo.

Concluyó la fiesta con fuegos artificiales al comenzar la noche y con la ascensión de varios globos aerostáticos. Eran como las nueve cuando, llamados por Don Bosco, cantamos un himno á San Luis, y advertidos de volvernos con orden á nuestras casas, prometimos obedecer, terminando con un *Viva San Luis!*; *Viva Don Bosco!*

Poco tiempo después anunciáronse que algunos grandes personajes se habían hecho inscribir, como socios de honor, en nuestra Congregación de San Luis. Maravillados quedamos cuando oímos sus nombres: el Gran Pío IX, el Cardenal Santiago Antonelli, Monseñor el Arzobispo Franzoni, el Sr. Presbítero Don Antonio Rosmini, el Canónigo D. José Degaudenzi, ahora Obispo de Vigevano, Monseñor M. Antonucci, Nuncio Apostólico en la Corte de Turín, el Cardenal Arzobispo de Ancona y otros que se conocerán después.

No buscan, no, en las vírgenes regiones,
Del nuevo mundo glorias al riqueza,
Que alientan sus heroicos corazones
Otras empresas de mayor grandeza.

Buscan al pobre ser cuya conciencia
Entre las sombras del error se agita,
Y vierten en su oscura inteligencia
La luz de la verdad pura y bendita.
Buscan también al corazón que gime
En las angustias del dolor profundo,
Y le consuele con amor sublime
Que es algo más que conquistar el mundo.

Buscan al pobre huérfano que implora
La pública piedad triste y hambriento,
Para enjugar las lágrimas que llora.
Y darle abrigo, amor, dicha y sustento.
Y alzan la escuela y el taller fecundo
Acá y allá con rapidez que asombra,
Esos *oscurantistas* como el mundo
En su ignorancia estúpida los nombra.

Y al pária y al salvaje miserable,
Le enseñan con amor en dulce calma,
Que existe un Dios de paz, santo y amable,
Que hay una eternidad, que tienen alma...

Cruzan el valle, salvan la montaña,
La ardiente zona y los revueltos mares
Penetran en la misera cabaña,
Y llevan el consuelo á los hogares.

Y vierten á su paso bendiciones,
Palabras celestiales de consuelo.
Inflaman en su ardor los corazones
Y conquistan las almas para el cielo.

¡Paso á los esforzados campeones
De la invicta doctrina del Calvario,
Que someten ciudades y naciones
Con sólo el Crucifijo y el breviario!

¡Paso á los héroes del progreso santo,
Del verdadero y único progreso,
Pues sin la Caridad, todo adelante
Se convierte en barbarie y retroceso!

¡Gloria á los hijos de D. Bosco!... ¡Gloria
A los grandes atletas cristianos!
¡Gloria á sus hechos de eternal memoria!
¡Gloria á los misioneros salesianos!
¡Allá van... ellos son! ¡Quieran los cielos
Que sus empresas coronadas vean!
¡Dios les colme de dichas y consuelos!
¡Protégelos Señor!... ¡Benditos sean!

MARTIN SCHERER y AVI.

Utrera, marzo de 1889.

LOS MISIONEROS SALESIANOS.

Veles cruzando con ardiente celo
Las azules banderas de los mares,
Abandonando su nativo suelo
Y sus dulces y placidos hogares.
¡Qué causa les impele á que razones
Para dejar en su adorada tierra
Las más nobles y justas afecciones
Que el pobre corazón humano encierra?
¡Por qué espesan heroicos y esforzados
Calma y salud y bienestar y vida,
Y arrostran mil peligros denodados
Sin que halle en ellos el temor cabida?
¡Por qué sufren con íntimo contento
El martirio y la muerte, benéficos,
Sin que logre turbar el sufrimiento
La paz que brilla en sus serenas frentes?
¡Buscan tal vez allende del Océano
Riquezas fabulosas, fama ó gloria?
¡Tal vez pretenden con orgullo insano
Naciones conquistar, prex y victoria?...
¡Ah, no! esos héroes de serena frente,
De mirada tranquila y bondadosa,
De rostro afable, dulce y sonriente
Y alma gigante, noble y generosa,
Esos héroes que el mundo torpe y ciego
No sabe comprender en su locura,
Porque no ve en su pecho el santo fuego
Del amor divino con llamas puras,

COOPERADORES SALESIANOS.

(Breve recuerdo).

Cuando Don Bosco comenzó á trabajar por los niños abandonados, no tardó la Divina Providencia en enviarle auxiliares para su empresa. Fueron estos los Cooperadores Salesianos cuyo número siempre creciente llegó á formar una sociedad poderosa y admirable.

Don Bosco vió en esta Sociedad una obra de preservación y de regeneración social destinada á extenderse en todo el mundo.

Pío IX no sólo tuvo á bien recomendarla en gran manera sino que además quiso pertenecer á ella é inscribir su nombre á la cabeza de la lista de los Cooperadores. Y Su Santidad León XIII, apenas ocupó la cátedra de San Pedro, quiso á su vez ser Cooperador Salesiano. *Habiéndome inscrito como Cooperador, dijo, quiero ser el primer obrero.*

« aquí algunas palabras textuales de Don XIII a Don Bosco: « Decid á los Cooperadores Salesianos, cada vez que les abéis, que yo los bendigo de todo corazón; que el fin de la Sociedad consiste en impedir la ruina de la juventud, y que no deben permitir que ellos formen más que un solo corazón para ayudarlos á conseguir el objeto que se propone esta Asociación de San Francisco de Sales. »

Pío IX y León XIII dignáronse todavía favorecer á los Cooperadores con las más preciosas gracias concedidas á las principales Ordenes Terceras.

Hombres y mujeres de toda condición y de todo estado, con tal de que sientan en el corazón un poco de amor de Dios, pueden alistarse entre los Cooperadores. Ninguna obligación tienen que pueda absolutamente incomodarles, ninguna práctica especial que obligue bajo pecado. Forman sí una verdadera familia en unión constante de oraciones y buenas obras. Con su palabra y con su ejemplo coadyuvan á la Obra Salesiana, ora contribuyendo á los esplendurosos cultos que en sus iglesias tributa á Dios la Congregación; ora ayudando á sostener las casas, escuelas, talleres y establecimientos erigidos por Don Bosco para los niños desvalidos; ora, socorriendo á los Misioneros Salesianos para que vivan en las inhospitalarias tierras que evangelizan.

Los Cooperadores fomentan las vocaciones al estado sacerdotal, difunden las buenas lecturas y ya personalmente ó por medio de otros se empeñan en ganar almas á Dios.

Uno puede ser Cooperador á la edad de diez y seis años. Hecha la solicitud, recibe un diploma de un sacerdote Salesiano autorizado, esto es, del Superior de la Congregación ó del Director de una Casa Salesiana. Desde entonces, observando las reglas de la Asociación, participa de todos los favores, indulgencias y gracias acordados; de todas las Misas, oraciones, novenas, ejercicios espirituales, predicaciones y buenas obras de los Salesianos de todo el mundo.

La única práctica religiosa que se exige á los Cooperadores es la de recitar cada día un *Padrenuestro* y un *Ave María* en honor de San Francisco de Sales según la intención del Sumo Pontífice. Mas se les recomienda la frecuente confesión y comunión; hacer, si es posible, un pequeño retiro espiritual cada año y, una vez al mes, el ejercicio de una buena muerte, esto es, destinar un día para hacer, en cuanto las ocupaciones lo permitan, una santa preparación para la muerte. Recomendándose á los socios la modestia en el vestir, la frugalidad en la comida, la sencillez en las habitaciones, la moderación en las palabras, la exactitud en observar los propios deberes y que procuren al mismo tiempo que sus subordinados santifiquen el día de fiesta.

Los miembros de la Sociedad Salesiana consideran á todos los Cooperadores como hermanos en Jesucristo y se dirigen á ellos cada vez que su concurso puede ser útil á la mayor gloria de Dios y bien de las almas. Los Cooperadores recurren á los miembros de la Congregación para obtener una gracia.

En caso de muerte de un Cooperador, elévanse por el bien de su alma oraciones especiales.

Creemos conveniente recordar las indulgencias concedidas á los Cooperadores Salesianos por el Sumo Pontífice Pío IX, en su Breve especial del 9 de mayo de 1876.

1ª Indulgencia Plenaria y remisión de todos los pecados, en las principales fiestas de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, Natividad, Circuncisión, Epifanía, Pascua, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad y *Corpus Christi*.

2ª La misma Indulgencia, en las fiestas de la Inmaculada Concepción, Navidad, Presentación, Anunciación, Visitación, Purificación y Asunción de la Bienaventurada Virgen María al Cielo.

3ª En las fiestas de los Santos Apóstoles, es decir, S. Pedro, S. Pablo, S. Andrés, Santiago el Mayor, S. Juan, S. Felipe, S. Bartolomé, S. Mateo, Santo Tomás, Santiago el Menor, S. Simón, S. Jódas ó Tadeo, S. Matías y S. Barnabé.

4ª Indulgencia Plenaria y remisión de todos los pecados, en la fiesta de la Cátedra de S. Pedro en Roma, que se celebra el 18 de enero, en la de la Cátedra del mismo S. Pedro en Antioquía el 22 de febrero, de S. Pedro *ad Vincula* el 1º de agosto, de S. Juan *ante Portam Latinam* el 6 de mayo, de la conversión de S. Pablo Apóstol el 25 de enero, y en la de la Conmemoración del mismo Apóstol S. Pablo, el 30 de junio.

5ª En las fiestas de S. José esposo de María Virgen, de su Patrocinio, de Santa Ana, de S. Joaquín, de S. Francisco Javier, de S. Luis Gonzaga, de los Santos Angeles Custodios, en la solemnidad de Todos los Santos, en el día después de la fiesta de S. Francisco de Sales, con tal de que, habiéndose confesado y recibido la sagrada Comunión, visiten alguna iglesia ó Oratorio, rogando según la intención del Sumo Pontífice.

6ª Indulgencia Plenaria, el último día del retiro espiritual, para todos aquellos que hayan asistido á lo menos á la mitad de los ejercicios.

7ª Indulgencia de 300 días cada vez que con corazón contrito digan la siguiente jaculatoria: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*.

Todas estas indulgencias son aplicables por vía de sufragio á las almas del Purgatorio.

Per el mismo Breve de 9 de mayo de 1876. Su Santidad concedió las siguientes Indulgencias:

8ª Indulgencia Plenaria, en el artículo de la muerte, á todos los Cooperadores Salesianos.

9ª Indulgencia Plenaria, una vez al mes en el día que quiera escogerse, confesándose y comulgando.

10ª Todas las indulgencias de los Tercarios (1) de S. Francisco de Asís, tanto plenas como parciales. Por lo cual los Cooperadores Salesianos podrán ganar Indulgencia Plenaria el día que se inscriban en la Asociación.

11ª La ganará igualmente, todo Cooperador, el día que cumpla los 25 y 50 años de su agregación.

12ª Cada vez que algún Cooperador reze el oficio de difuntos, los siete salmos penitenciales, ó los quince graduales por los finados, con facultad á los confesores de comutar estas obras á los enfermos ó ancianos que no pudieran efectuarlas.

13ª Rezando la tercera parte del Rosario de la SS. Virgen ante el SS. Sacramento, y, no pudiéndolo, delante de un crucifijo, ganará Indulgencia Plenaria una vez al día.

14ª Pueden ganar todas las Indulgencias Plenarias y Parciales de todas las Basílicas, Iglesias y Lugares Santos de Roma, de Jerusalén, de Portuñcula y de Santiago de Compostela, lo mismo que las estaciones señaladas en el Misal Romano (2).

15ª Indulgencia Plenaria, todos los domingos y fiestas del Señor y de la SS. Virgen, en que, confesados y comulgados, visiten alguna iglesia, rogando en ella según la intención del Sumo Pontífice.

16ª Indulgencia Plenaria cada vez que reciban la santa Comunión. Pueden ganar la misma indulgencia plenaria los sacerdotes cada vez que celebren la Misa, ya sea por sí ó por las almas del purgatorio ó por algún pariente difunto.

17ª Pueden ganar Indulgencia Plenaria cada día de la Semana Santa, una vez durante la vida y otra en artículo de muerte.

18ª El Sumo Pontífice Pío IX concedió una vez al año una indulgencia plenaria con la bendición papal que se dará en la forma acostumbrada, á todos los Cooperadores que, confesados y comulgados, visiten una iglesia ó oratorio y rueguen en ella por la extirpación de las herejías y por la exaltación de nuestra Santa Madre la Iglesia.

19ª Indulgencia Plenaria y remisión de todos los pecados en los siguientes días del año:

(1) El catálogo de estas indulgencias ha sido formalmente transmitido de la obra intitulada: Regla del tercer Orden de S. Francisco de Asís, impreso en Roma, 1875, con aprobación del Ministerio del sagrado Palatio.

(2) Se da esta explicación en el Misal que se imprimirá á parte.

Enero.

1ª La Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo.

6. Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo.
Segunda dominica después de la Epifanía.
23. Desposorios de la SS. Virgen María.

Marzo.

5. S. Juan de la Cruz, Confesor.

9. Santa Francisca Romana.

Julio.

2. La Visitación de Nuestra Señora.

14. S. Buenaventura, Obispo y Cardenal, Doctor de la Santa Iglesia.

Agosto.

2. Fiesta de Nuestra Señora de los Angeles ó de la Porciúncula.

4. Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los PP. Predicadores.

12. Santa Clara, Virgen, fundadora de las Clarisas.

16. S. Roque, Confesor.

Noviembre.

21. Presentación de la SS. Virgen en el Templo.

Diciembre.

16. Primer día de la novena de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo.

20ª Los Cooperadores Salesianos que hicieren, todos los días, media hora ó al menos un cuarto de hora en oración mental, pueden ganar una Indulgencia Plenaria una vez al mes, siempre que en el día que se propongan alcanzarla se confiesen, comulguen y visiten alguna iglesia, rogando según la intención del Sumo Pontífice.

21ª Indulgencia Plenaria, cada vez que asistan á las Conferencias de regla.

22ª Ganarán la Indulgencia Plenaria los Cooperadores que hicieron algunos días de retiro espiritual.

23ª Los Sacerdotes Cooperadores ganarán la Indulgencia Plenaria el día de su primera Misa, así como también todos los Cooperadores que asistan y comulguen en ella.

24ª Indulgencia Plenaria en el artículo de la muerte para aquellos que reciban de su confesor la absolución general en la forma acostumbrada.

25ª Los Sacerdotes Cooperadores que celebren tres Misas por sus parientes difuntos en el altar indicado por el Superior de la Congregación, ganarán para aquellos la misma Indulgencia Plenaria, que se obtendrá celebrándolas en el altar de S. Gregorio ó en el de S. Sebastián extra muros de Roma.

(Se continuará)

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

ÚLTIMA PUBLICACIÓN

ANTONIO

EL PEQUEÑO HUÉRFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de 461 páginas Pesetas 0,80

VUELO
DE TRES ÁNGELES DE LA TIERRA
AL PARAISO

POR

Monseñor BAUNARD

y

TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de 70 pág. Pesetas 0,80

L. CAECILII LACTANTII FIRMIANI

DIVINARVM INSTITVTIONVM

LIBER V

DE IUSTITIA

EDIDIT

Sac. IOANNES TAMIETTIVS

Polit. Litt. Doctor.

Opúsc. en-16° de 90 pág. Pesetas 0,75.